



Boletín Americanista

Universidad de Barcelona
Facultad de Geografía e Historia
Área de Historia de América

Año LXX. 1, Barcelona 2020

80

Boletín Americanista

Boletín Americanista

Universitat de Barcelona
Facultat de Geografia e Historia
Àrea de Historia de Amèrica

Año LXX. 1, Barcelona 2020

80



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

ÍNDICE / CONTENTS

DOSSIER

<i>La sociedad en los códices de tradición mesoamericana / Society in the Codices of Mesoamerican Tradition</i> Coordinador: Manuel Alberto Morales Damián	9
--	---

Presentación / Presentation

Luz María Mohar Betancourt. <i>Testimonio de una sociedad en movimiento. Los manuscritos pictográficos del Acolhuacan / Testimony of a Society in Movement. The Pictographic Manuscripts of Acolhuacan</i>	13
---	----

Sergio Sánchez Vázquez. <i>Sociedad y etnicidad en el Códice Xólotl y el Mapa de Zempoala / Society and Ethnicity in the Codex Xólotl and the Map of Zempoala</i>	33
--	----

Ricardo Reina Granados. <i>In chichiltic tlapalli (el color rojo), recurso pictográfico en el litigio testamentario de un noble xochimilca del siglo xvi / In chichiltic tlapalli (the colour red) as a Pictographic Resource in the Probate Dispute of a 16th-century Xochimilca nobleman</i>	55
---	----

Manuel Alberto Morales Damián. <i>La agricultura en la sociedad yucateca posclásica: el testimonio del Códice Madrid / Agriculture in Postclassic Yucatec Society: Evidence from the Madrid Codex</i>	77
--	----

ARTÍCULOS / ARTICLES

Fernando Guzmán, Lorenzo Berg y Rodrigo Moreno. <i>Las prácticas misionales y la articulación de espacio e imagen sagrada en el archipiélago de Chiloé, siglos xvii a xix / Missionary Practices and the Articulation of the Sacred Space and the Sacred Image in the Chiloé Archipelago, 17th-19th centuries</i>	103
--	-----

Carlos Alcalá. *Población y mortalidad en Yucatán, 1895-1917 / Statistics and Mortality in Yucatan, 1895-1917* 127

Marcela Ferrari y Virginia Mellado. *Renovación peronista y juegos de escala en la reconstrucción democrática argentina (1983-1991). Aportes en clave subnacional / Peronist Renovation and Scale in the Argentine Democratic Reconstruction (1983-1991). Contributions from a Subnational Perspective* 147

Diego Villar

El corsario blanco: fronteras, vapores y contrabando de armas en la guerra del Acre (1899-1903) / The White Corsair: Frontiers, Steamboats, and Arms Smuggling in the Acre War (1899-1903) 167

Silvana Valencia Pulido

El álbum fotográfico de Antonio Lorenz: memoria e identidad familiar en el siglo XIX / Antonio Lorenz's Photo Album: Collective Memory and Family Identity in the 19th Century 191

Carlos Benjamín Zegarra Moretti

El retrato de un cura indígena del Cusco tardío virreinal: vida y relaciones de don Fernando Ramos Titu Atauchi / Portrait of an Indian Priest in Late Colonial Cusco: the Life and Relations of Don Fernando Ramos Titu Atauchi 211

RESEÑAS / REVIEWS

Espino López, Antonio. *Plata y sangre. La conquista del Imperio inca y las guerras civiles del Perú*. Madrid: Desperta Ferro, 2019. David Tella Ruiz 233

Ibáñez, Carmen. *Consecuencias políticas de la migración interna en Bolivia*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019. Karoline Noack 235

DOSSIER

La sociedad en los códigos de tradición mesoamericana /
Society in the Codices of Mesoamerican Tradition

Coordinación:

Manuel Alberto Morales Damián

Presentación / Presentation

Los que están mirando, los que cuentan, los que despliegan los libros, la tinta negra, la tinta roja, los que tienen a su cargo las pinturas. Ellos nos llevan, nos guían, dicen el camino (Sahagún, 2006 [1524]: 96).

La palabra «códice», en referencia a los manuscritos de tradición indígena mesoamericana, comenzó a utilizarse a finales del siglo xix (Gutiérrez, 2005: 8) y, aunque no era un término preciso, hoy en día está clara su aplicación para referirse a un conjunto de testimonios producidos por los pueblos indios de Mesoamérica con características singulares que responden a la propia cultura (Galarza y Maldonado, 1990: 14). Los códices se expresan en un sistema híbrido, en el cual se complementan mutuamente el lenguaje pictográfico y elementos ideográficos y fonéticos (Escalante, 2010: 18), de modo que se constituye en un peculiar sistema de escritura (Boone, 2010: 41-43). De estos manuscritos se conservan un puñado elaborado en la época prehispánica junto con otro conjunto, más numeroso, producido entre los siglos xvi y xix.

Aquellos pocos códices del pasado prehispánico, elaborados en papel de corteza o en piel, recogen registros calendáricos que determinan los acontecimientos de la vida cotidiana entendidos desde un punto de vista religioso, así como historias, genealogías y mitos. Los códices generados después de la conquista responden a la tradición indígena, pero reelaborada a la luz del dominio hispánico; muchos de ellos se hicieron para conservar la memoria; otros más, para defender derechos, establecer linderos o litigar propiedades.

Desde el siglo xviii estos testimonios despertaron el interés de anticuarios y sabios, tanto europeos como mexicanos; y para el siglo xix fueron ambición de coleccionistas y material de estudio para eruditos (Rossell, 2017: 257-262). Diversos enfoques y acercamientos han sido ensayados desde el siglo xx: estilísticos, iconográficos, matemáticos, astronómicos, epigráficos, semióticos; sobre todo se han detenido en el uso de los glifos e imágenes como un sistema de comunicación (Mohar y Fernández, 2006).

La carpeta de artículos que se presenta busca, más allá del enfoque utilizado para analizar el documento, mostrar algunos aspectos de la vida social y económica de los pueblos mesoamericanos. No se trata solo de estudiar unas maravillosas imágenes, sino también de acercarnos al «testimonio de una historia que abarca una gran variedad de temas» (Mohar, 2017: 15). Historiar a los pueblos mesoamericanos nos exige introducirnos en el espacio de sus imágenes-palabras, de su forma de ver y conceptualizar la realidad, manifiesto en los códices. Lo cierto es que los códices, prehispánicos y coloniales, ofrecen una información muy rica a través de la cual es posible acceder a datos económicos, sociales, políticos y culturales: prácticas religiosas, conquistas, alianzas, tributos, grupos sociales, identidades y relaciones comunitarias, y actividades productivas.

En el primer artículo se analizan comparativamente distintos códices procedentes del Acolhuacan, es decir, de la región del este del Valle de México, cuya capital era Tezcuco (Texcoco). Se revisan, por tanto, el *Códice Xólotl*, el *Mapa Tlotzin*, el *Mapa Quinatzin*, el *Códice en Cruz*, el *Códice de Coatlinchan* y el *Pla-*

no topográfico de Tezcoco, y ello nos permite conocer los procesos migratorios, el establecimiento en el Valle de México, la secuencia de los gobernantes de la región y la llegada de los españoles a las costas de Veracruz. Así podemos seguir el movimiento poblacional e histórico del Acolhuacan.

Le sigue un estudio que se fundamenta en el análisis del *Códice Xólotl* y el *Mapa de Zempoala*, y documenta la complejidad étnica de Mesoamérica en el Posclásico. Contrastando la información que ofrece Fernando de Alva Ixtlilxóchitl acerca de la multiétnicidad del Altiplano Central, el autor da cuenta no solo de la presencia de diversos grupos, sino también del proceso de conformación territorial y de transformaciones históricas que implicaron las relaciones interétnicas.

Se continúa con un trabajo que destaca la importancia cultural del uso del color, en concreto del rojo, el cual es utilizado para demarcar la propiedad y evidenciar la legitimidad de una posesión heredada. A partir del análisis del *Documento relacionado a los descendientes de don Miguel Damián*, un noble de Xochimilco, el autor señala que los códices fueron una de las herramientas básicas utilizadas por los indios para defender sus derechos patrimoniales, a la vez que logra mostrar el papel simbólico del color rojo.

La carpeta concluye con un trabajo sobre un código prehispánico maya, el *Códice Tro-Cortesiano*. Se explora la práctica de la agricultura según la informan diversos pasajes del documento, y se analiza la representación de las herramientas agrícolas y del proceso propio del sistema de roza, tumba, quema utilizado por los yucatecos en el Posclásico. El autor logra presentar un cuadro vívido de una sociedad agrícola en la cual las relaciones del hombre con la naturaleza son mediadas por la práctica religiosa.

La historia social de los pueblos indios de Mesoamérica aún está en proceso de construcción. Los artículos que conforman esta carpeta, según el testimonio de los códices de tradición mesoamericana, nos acercan a comprender algunos de los aspectos de esta historia: la organización económica y el desarrollo tecnológico en torno a la agricultura, los procesos de lucha por los derechos patrimoniales, el dinamismo de las poblaciones y su multiétnicidad.

Bibliografía

- BOONE, Elizabeth Hill (2010). *Relatos en rojo y negro. Historias pictóricas de aztecas y mixtecos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo (2010). *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española. Historia de un lenguaje pictográfico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALARZA, Joaquín y MALDONADO ROJAS, Rubén (1990). *Amatl, amoxtli. El papel, el libro. Los códices mesoamericanos. Una guía para la introducción al estudio del material pictográfico indígena*. México: Tava.
- GUTIÉRREZ SOLANA, Nelly (2005). *Códices de México. Historia e interpretación de los grandes libros pintados prehispánicos*. México: Panorama Editorial.
- MOHAR BETANCOURT, Luz María (coord.) (2017). *Por los senderos de un tlamatini. Homenaje a Joaquín Galarza*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- MOHAR BETANCOURT, Luz María y FERNÁNDEZ DÍAZ, Rita (2006). «El estudio de los códices». *Desacatos*, Ciudad de México, núm. 22, págs. 9-36. DOI: <https://doi.org/10.29340/22.618>.
- ROSSELL GUTIÉRREZ, Cecilia (2017). «Ruta de viaje y apuntes sobre un código mexicano: la historia tolteca chichimeca del siglo XVI al XXI». En: MOHAR BETANCOURT, Luz María (coord.). *Por los senderos de un tlamatini. Homenaje a Joaquín Galarza*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- SAHAGÚN, Bernardino de (2006). *¿Nuestros dioses han muerto? Confrontación entre franciscanos y sabios indígenas. México, 1524. Coloquios y doctrina cristiana*. Edición, introducción, versión del náhuatl y notas de Miguel León Portilla. México: Jus.

Fecha de recepción: 11 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 29 de enero de 2020

Fecha de publicación: 30 de junio de 2020

TESTIMONIO DE UNA SOCIEDAD EN MOVIMIENTO. LOS MANUSCRITOS PICTOGRÁFICOS DEL ACOLHUACAN

Testimony of a Society in Movement. The Pictographic Manuscripts of Acolhuacan

Luz María Mohar Betancourt
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, México

Resumen: El objetivo de este trabajo es acercarse a un conjunto de documentos pictográficos o códices pertenecientes al antiguo Acolhuacan, cuya capital fue la ciudad de Tezcoco, localizada en el este del Valle de México. Los códices que aquí se presentan muestran una sociedad en sus orígenes poblada por grupos chichimecas asentados a la orilla del Lago de Tezcoco. Mediante imágenes, los antiguos pintores-escriutores anotaron en ellos sus migraciones, sus asentamientos y la fundación de ciudades. De singular elaboración, uno de estos documentos registra, año a año, a partir de 1402, los eventos sucedidos, en especial la llegada de conquistadores y religiosos a sus tierras.

Palabras clave: documentos pictográficos, México prehispánico, escritura indígena.

Abstract: The objective of this work is to study a series of pictographic documents or codices from ancient Acolhuacan, whose capital city, Texcoco, is located to the east of the Valley of Mexico. The codices presented here depict these societies as the spawn of Chichimeca groups that were based on the shore of Lake Texcoco. Ancient painter-writers recorded this society's migrations, urban settlements, and social complexity via images. One of these documents is of a very peculiar craft and shows the yearly political and social events dating from 1402, including the arrival of the conquistadors and missionaries to their lands.

Keywords: pictographic documents, pre-Hispanic Mexico, Indian writing.

1. Introducción. Los códices o manuscritos pictográficos del Acolhuacan

A diferencia de otras culturas existentes en el continente americano, los grupos sociales que habitaban el territorio conocido actualmente como México

lograron una complejidad que se manifiesta en los restos materiales que han sobrevivido hasta nuestros días. Dentro de ellos, no deja de sorprender la sabiduría que se plasmó en sus libros, hoy conocidos como códices. Estos materiales constituyen una de las fuentes más ricas para conocer entre otros temas sus historias, sus conocimientos astronómicos, su religión y su organización social.

Acolhuacan es la región del este del Valle de México, cuya capital era la ciudad de Tezcoco. Este centro urbano formaba, junto con trece ciudades más, el gran señorío del Acolhuacan, y contaba con una extensión territorial que abarcaba desde las orillas del lago de Tezcoco hasta una distancia de 12 kilómetros a la redonda (Mohar, 2004: 26).

Estos documentos del Acolhuacan han sido objeto de diferentes clasificaciones: Donald Robertson los ubicó como parte de una escuela, de un estilo, al que llamó «Escuela de Texcoco» (Robertson, 1994: 115), mientras que Alexis Aubin (1885) los tipificó como «mapas», y bajo este término han sido incluidos en varios catálogos. Esta documentación permite el acercamiento a uno de los señorios más importantes al momento del contacto, puesto que Acolhuacan era una de las tres grandes potencias en la Mesoamérica del siglo xvi.

Son numerosas las referencias en los textos de los cronistas y conquistadores en los que se describe, con bastante detalle y mucho asombro, la ciudad de Tezcoco, sus palacios y mercados, y a sus gobernantes (Cortés, 1969: 48). De ella, sabemos que era la sede de una compleja organización generada por personajes de origen chichimeca, como Xólotl, Tlotzin y Quinatzin. Estos líderes de su tiempo entraron procedentes del norte y contactaron con grupos de alta cultura asentados en la Cuenca de México, reconocidos como toltecas. De esta convivencia, mencionan las fuentes, surgió un grupo poderoso que, aliado con los gobernantes de Tenochtitlan y Tezcoco, consolidó una posición hegemónica en gran parte del territorio mesoamericano (Carrasco, 1996: 43).

Su historia, narrada y anotada por los propios indígenas, se encuentra actualmente plasmada en los códices conocidos como *Xolotl*, *Mapa Quinatzin* y *Mapa Tlotzin*. En ellos, la época prehispánica aparece como el protagonista central. Otro documento que trasciende hasta los primeros años de la conquista es el llamado *Códice en Cruz*, en el que se anotan eventos sucedidos del año 1402 al 1555. Documentos más tardíos, como el *Mapa de Coatlichan* o el *Plano topográfico de Tezcoco*, muestran los cambios en la manera en que se registraron eventos y conflictos por la tierra en este territorio de la Nueva España. Con este conjunto de documentación se puede tener un acercamiento a ese pasado que se inicia con los grupos chichimecas y se termina con el registro de los soldados españoles, las barcas, la viruela, la evangelización y la llegada de los funcionarios europeos.

La tradición de escribir pintando se mantuvo durante varios siglos, como parte de la manera de registrar aquellos eventos que, por un lado, legitimaban el poder de la nobleza indígena, así como la tradición de registrar con imágenes diversos sucesos que interesaba conservar y transmitir.

Como se ha dicho, la tradición en el área del Acolhuacan corresponde a uno de los centros de mayor poder y *refinamiento* del México antiguo. En la región

se encontraban asentados importantes señoríos, aliados del gobernante de Tezcoco, los cuales mantuvieron por varios años su importancia como centros de una sociedad compleja (Carrasco, 1996: 70).

En el momento de la Conquista, los primeros frailes se percataron de la complejidad de la organización social y de la enseñanza que recibían los jóvenes nobles. Es en las láminas del *Códice Mendoza* o *Código mendocino* donde se detallan en imágenes y textos las obligaciones y los castigos que recibían de sus padres los jóvenes entre 3 y 14 años (*Códice mendocino*, 1979: 58-60). En ellas, se distingue una educación estricta con actividades específicas de acuerdo con la edad y el sexo de los infantes. Igualmente, en el folio 61 se pueden ver las escuelas a las que acudían los jóvenes tenochcas.

Caso muy similar debió de haberse dado en los centros de poder como Tezcoco y Tlacopan. Sabemos por el *Códice Coatlíchan* (Coatlíchan era uno de los señoríos de la región) que en este lugar existía un *calmecac* o escuela para los hijos de la nobleza. Igualmente, los textos de Alva Ixtlilxóchitl y de los cronistas, como fray Toribio de Benavente, Motolinia y fray Bernardino de Sahagún, hablan sobre las escuelas a las que acudían los jóvenes para su preparación. Baste recordar aquí las palabras de Juan Bautista de Pomar, quien describe en detalle la educación tanto de los niños nobles como de los macehualtin, subrayando lo estricto de la educación:

A esta casa, y a las demás, venían los hijos del rey y los demás señores, y, algunos de los plebeyos. Pasaban el día en enseñarles a bien hablar, a bien gobernar y a oír de la justicia, y en pelear [...] otros se iban a la casa del canto y baile a depender a cantar y bailar; otros al juego de la pelota [...]. Cuando erraban y se excedían en algo, en la casa donde se criaban eran con mucha aspereza castigados de los sacerdotes mayores (Pomar, 1986: 74).

Sin profundizar en el tema, lo que aquí interesa es resaltar que esta educación de los niños indígenas fue retomada por los frailes europeos desde su llegada a las tierras que serían de la Nueva España.

Destaca, en ese sentido, el establecimiento de la primera escuela en la ciudad de Tezcoco en el área que nos interesa, la cual fue fundada por los franciscanos en una época muy temprana, en 1523. Fray Pedro de Gante se instala en el *tecpan* o palacio real, el más importante de la ciudad, para instruir a los jóvenes nobles. Resulta sorprendente que en aquel momento este fraile, acompañado de dos franciscanos más, fray Juan de Agora y Juan de Tecto, inicie de una manera seguramente muy rudimentaria su labor. Parece ser que este establecimiento fue sustituido años más tarde por el reconocido Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, cuya fundación se remonta al año 1536 (Lesbre, 2016: 50; Mene-gus, 2006: 24).

Son numerosas las fuentes que describen la importancia de esta escuela, a la que se incorporó la nobleza indígena o *pipiltin*, tanto de la ciudad de Tenochtitlan como de Tezcoco y de otros importantes lugares, para ser instruida. Es muy probable que estos alumnos aprendieran rápidamente las nuevas materias que les eran impartidas. Investigadores como Lesbre señalan que los mismos frailes y las autoridades europeas quedaron asombrados al conocer las habilidades de los alumnos de Tlatelolco. Baste citar aquí a los miembros del Con-

sejo de Indias, quienes en 1528 hicieron notar con sorpresa «la exactitud de las letras escritas por los nobles indios» (Lesbre, 2016: 51). Igualmente, en 1533 la Segunda Audiencia menciona la habilidad en la capacidad de producir documentos de los jóvenes de Tlatelolco.

Es indudable que este entrenamiento y la herencia cultural de estos jóvenes pueden ser vistos a la luz de los códices coloniales tempranos. Son varias las referencias históricas que nos hablan de cómo la nobleza indígena novohispana escribió textos referentes a la historia de sus antepasados con el objetivo de señalar, por un lado, la grandeza de las sociedades indígenas y, por el otro, su relación con estas, en cuanto que herederos de toda esa sabiduría y de sus bienes y derechos sobre la población común, identificados como los macehualtin del mundo indígena.

2. Las glosas en los códices

En algunos de los códices que aquí presentamos existen imágenes o glifos, además de anotaciones en caracteres latinos principalmente en náhuatl. ¿Quiénes fueron los autores de estas glosas? Es una pregunta difícil de contestar con certeza. Sin embargo, podemos plantear ciertas hipótesis al respecto. Por los textos de cronistas y nobles indígenas letrados, como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, quien era miembro de la nobleza de más alto rango y descendiente directo de Nezahualcóyotl, sabemos que había un gran interés por reunir documentos antiguos escritos por nobles indígenas que les antecedieron, y que fueron alumnos de los frailes franciscanos. Ixtlilxóchitl relata que preguntó a estos personajes sobre el mundo que habían vivido previo a la llegada de los conquistadores, reunió «pinturas» antiguas y los textos escritos por personajes como Jacobo de Mendoza Tlaltecatzin, principal de Tepepulco, quien fuera alumno de Tlatelolco y de quien Ixtlilxóchitl señala que era «leído y gramático y tenía historias y relaciones» (Lesbre, 2016: 55), las cuales utilizó para sus escritos. A este respecto, el mismo cronista anota lo siguiente:

[...] desde mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos griegos, medos y otras repúblicas gentilicias que tuvieron fama en el universo, aunque con la mudanza de los tiempos y caídas de los Señoríos y estados de mis pasados, quedaron sepultadas sus historias, por cuya causa he conseguido mi deseo con mucho trabajo, peregrinación y diligencia en juntar las pinturas de las historias y anales y sobre todo para poderlas entender juntando y convocando a muchos principales de esta Nueva España que tenían fama de conocer y saber las historias referidas (Ixtlilxóchitl, 1985: 526).

No es, por lo tanto, descabellado plantear que nobles indígenas anotaron sobre las láminas pictográficas las glosas en náhuatl, las cuales tratan de explicar en caracteres latinos el contenido de las imágenes. Consideramos que en el caso del *Mapa Tlotzin* y en el del *Mapa Quinatztin* las imágenes fueron diseñadas por verdaderos *tlacuiloque*, expertos en la escritura indígena, que distribuyeron los espacios del soporte sin tomar en cuenta la existencia de glosas; estas, más

bien, fueron añadidas posteriormente aprovechando algunos espacios en blanco. En ese sentido, habría que comparar estas fuentes escritas con otros documentos, como el *Códice Cozcatzin*, donde se dividieron los intervalos entre las imágenes y los textos con líneas negras. Esto indica una planeación en el diseño de cada lámina.

El *Códice Tlotzin* (figura 1) es un ejemplo de cómo las glosas ocupan los espacios libres que dejó el *tlacuilo*. Este documento perteneció a don Diego Pimentel, noble indígena y descendiente de Nezahualcóyotl, según menciona Aubin (2002: 63). Las glosas evocan un relato de las migraciones chichimecas y los asentamientos que fundaron. Cada topónimo se colocó sobre diferentes cuevas y se acompañó de una glosa que da su nombre.

Los textos relatan en general cómo los personajes que encabezaban la migración chichimeca fueron estableciéndose en diferentes lugares, y también se dan los nombres de los miembros de su genealogía. En el citado códice se distinguen a primera vista seis cuevas. En la primera de estas grutas el glifo de un murciélago da el nombre del lugar como Tzinacanoztoc. La glosa señala «Tzinacanoztoc ompa tlacatl in Ixtlixochitzin», es decir, «Tzinacanoztoc, lugar donde nació Ixtlixochitzin». Por su parte, en la siguiente cueva se menciona el establecimiento de cuatro lugares identificados mediante otras cuevas a las que se les añadió el topónimo. Estos son Quauhyacac, Coatlichan, Huexotla y Oztotitpac. La glosa en náhuatl se refiere a las parejas que dieron origen a estos diferentes asentamientos. Como ejemplo: «Anauci, nehuan icihuauh yaque in Cohuatlichan», que señala que desde allí «Amacui partió junto con su mujer, Coatlichan» (Aubin, 2002: 71). Más adelante, en la tercera cueva, correspondiente a Oztotitpac, la genealogía registra glosas bajo las escenas de diferentes parejas, anota el nombre de cada uno de los individuos y, finalmente, el lugar donde se casaron. Así, por ejemplo, en el caso de Quinatzin dirá: «In Quinatzin Tlaltecatzin commocihuahuati Huexotla Quauhcihuatzin ichpoch in Tochin», que significa: «Quinatzin Tlaltecatzin se casó en Huexotla con Quauhcihuatl [‘mujer águila’] hija de Tochin». En otros casos, sin embargo, la glosa da información sobre las actividades o eventos que sucedieron durante el período de gobierno de Nezahualcóyotl. Al final de la genealogía, las glosas se detienen solo en señalar los nombres de los descendientes de Nezahualcóyotl. Se llega así a la cuarta cueva, en la que no aparece glosa alguna; en el extremo derecho del Códice varios renglones relatan la convivencia de chichimecas y toltecas, y las enseñanzas de estos últimos, que proporcionaron el conocimiento para cocinar atole y tamales. En ocasiones, estas líneas cubren algunos glifos y, como ya se mencionó, se ubican en espacios que definitivamente no fueron ocupados por las imágenes. La agricultura desempeña un lugar singular en el relato y, a decir de Aubin (2002: 72), «ya no se trata de la vida nómada, sino de la primera educación, agrícola».

Es importante mencionar que quien anotó estas glosas realmente no estaba leyendo la imagen, sino que estaba refiriéndose a acontecimientos como la llegada de diversos grupos frente a los gobernantes, el modo en el que se establecieron los artesanos o la convivencia entre chichimecas y toltecas, entre otros.

Figura 1. Mapa Tlotzin.



Fuente: *Mapa Tlotzin*. 373. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto Amoxcalli. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2009a). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=373> (consulta: 1 de febrero de 2019).

Por otra parte, las glosas en la primera página del *Mapa Quinatzin* otorgan especial importancia a las fechas (figura 2). Desafortunadamente, la glosa central en la parte superior de la lámina ya no es legible. Solo algunas palabras sueltas, como «venado», «pájaro», «tributo» y «nobles», fueron identificadas por Alexis Aubin en el siglo xix (Aubin, 2016: 70). Las dos glosas restantes aparecen frente a personajes muy importantes en la genealogía Acolhua, como fue el mismo Quinatzin, sobre cuya espalda se anotaron gráficamente los numerales que dan la fecha de la llegada de dos grupos étnicos «hace doscientos sesenta y dos años» que jugarían un papel importante en la historia: los chimalpanecas y los tlailotlacas, identificados por glifos.

Además de la glosa, una tercera anotación de ocho líneas se colocó sobre otro personaje singular, Techotlalatzin. Aquí se narró la llegada de los colhuaque, quienes llevaban semillas de maíz, frijol, huautli y chía, que al ser sembradas dieron lugar a la milpa. Asimismo, también se menciona que «traían a sus dioses». En la imagen se puede distinguir la importancia que el *tlacuilo* le dio a la agricultura, mediante una mata de maíz detalladamente pintada, así como a la parte religiosa, que se muestra mediante un envoltorio atado con lo que parecen cuerdas. Desafortunadamente, esta parte del códice está dañada y no se puede observar con detalle.

En el Palacio de Nezahualcóyotl y Nezhuallpilli, que es la lámina 2 de este mismo códice (figura 4), las glosas son pequeñas anotaciones que dan en el margen izquierdo los nombres de los lugares o topónimos que se dibujan, como cerros de color verde delineados en negro, cuya parte media está atravesada por un *huictli* o bastón plantador de color amarillo. Bajo el cerro, a modo de base, está dibujado un rectángulo sin color que anota en caracteres latinos el nombre del lugar. Se trata de poblaciones tributarias de Nezahualcóyotl, tales como Ahuatepec, Cuauhtlatzinco. Hacia la derecha, los dos topónimos que aparecen son Teotihuacán y Tollan. En la parte central resalta el glifo de Tezcoco, formado por un *tezcatl* o peñasco y un *comitl* o cántaro. Trazando una especie de marco, en el margen derecho de la lámina se anotaron otros diez topónimos, encabezados